

SEMANA SANTA EN FAMILIA

MOVIMIENTO DE ENCUENTROS CONYUGALES
Sede Central / Colonia Roma



VIERNES SANTO
TRIDUO PASCUAL



Viernes Santo

Ambientación

Se sugiere preparar un pequeño y sencillo altar, donde se pueda ubicar un crucifijo o una cruz de madera que esté en casa o que haya sido hecha por la familia. Si es posible se puede ubicar también la imagen de un santo, preferiblemente de alguna advocación de la Virgen María.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

Estamos reunidos como familia para conmemorar la muerte victoriosa de Cristo en la Cruz. Contemplemos y meditemos en Jesús, el Cordero sacrificado por nuestra liberación. Pues la muerte de Cristo fue la causa de que nuestra muerte fuera vencida. Jesús, el Señor, muere en la Cruz. Y nosotros estamos aquí movidos por la fe, por la admiración, por el agradecimiento, por el amor. Porque su Sangre, su Cruz, son la fuente de nuestra vida, la luz de nuestro camino, la fuerza que nos transforma y nos impulsa a seguir viviendo por Él, para Él, con Él y en Él.

Lectura bíblica

Del santo Evangelio según san Juan 19,16-30

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato redactó también una



inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.» Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos".» Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.» Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se

cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Palabra del Señor

Consideración

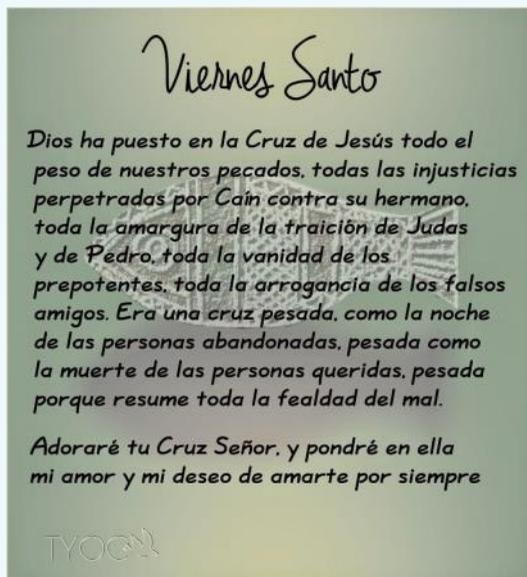
El señor Jesús no asume la cruz por obligación o por imposición, sino únicamente por amor.

Es precisamente el amor al Padre y a la humanidad la razón que lo impulsa a aceptar la cruz; es por esto que el sacrificio de Jesús en la cruz es de redención, ya que proviene de la fuerza del amor.

Por esta razón el amor implica sacrificio, quien ama realmente se sacrifica por el bienestar de quien ama. La cruz es la representación del gran amor de Jesús que incluso implica la muerte.

En este sentido, todos los cristianos estamos invitados a amar como Jesús, si es preciso a dar la vida por quienes sufren y están pasando por un momento de oscuridad. En este difícil momento de la humanidad, cada cristiano está llamado a ser otro Jesús, asumiendo la cruz, siendo luz, amando y dignificando al ser humano a pesar de los sacrificios que esto implique. Amar a Jesús crucificado es ser Jesús crucificado.

Preguntémonos ¿Como signo de mi profundo amor a Dios, qué renuncias estoy haciendo por mí, por el otro?



Veneración de la cruz

Se pide ponerse frente a un Crucifijo y mirando cada parte del cuerpo de Jesús, orar con San Juan Eudes con las siguientes oraciones.

1. Mirar la cruz y decir esta oración:

“Jesús, en honor y unión del mismo amor con el que tú besaste, abrasaste y amaste la cruz que te presentaron el día de tu santa pasión y que se te presentó en el momento de la Encarnación, yo amo con todo mi corazón, todas las cruces del cuerpo o del espíritu que tú decidas enviarme durante mi vida y las uno a las tuyas y te pido que me hagas participar del gran amor con que tú las llevaste”.

2. Mirar los pies de la cruz y decir con todo el corazón esta oración :

“Jesús, deseo contemplar tus pies sagrados con todo el amor de todas las personas buenas que están en la tierra y te ofrezco todo este amor en satisfacción de las faltas de amor que yo haya cometido durante toda mi vida”.

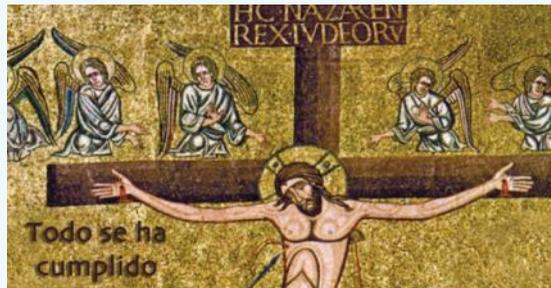
3. Mirar las llagas de las manos y decir:

“Jesús, quiero contemplar, si te parece, esta sagrada llaga en unión de todo el amor que el Arcángel san Gabriel, tus serafines y todos tus ángeles, y especialmente mi Ángel de la Guarda te dan. Y te ofrezco todo este amor en satisfacción de las faltas de amor hacia ti que he cometido durante toda mi vida”.

4. Contempla la llaga sagrada del costado de Jesús en unión del amor de la santísima Virgen, y, considérate indigno de mirar esta santa llaga. Pídele a la santísima Virgen que te haga digno de esta manera:

“Madre de Jesús, contempla, por favor, en nombre mío, la llaga sagrada del costado de tu Hijo, y , multiplica todo el amor que yo le hubiera debido dar en toda mi vida”.

5. Contempla las santas llagas de la cabeza de Jesús, coronada de espinas y considérate muy indigno de



hacerlo .Dirígete al Padre Eterno y dile así:

“Padre de Jesús, da, si te parece, un abrazo santo a tu amado Hijo, y con este abrazo dale mil veces todo el amor, que yo le hubiera debido dar durante toda mi vida”.

Oración de los fieles

En este tiempo de la Sagrada Pasión, en que Cristo presentó al Padre súplicas y oraciones con ardientes lágrimas, roguemos querida familia a Dios nuestro Padre, que por a su hijo se digne escuchar bondadosamente nuestras plegarias. Digámosle todos con gran confianza:

Atiende Señor a nuestras súplicas y ten misericordia de esta tu familia.

Oremos, por la Iglesia Santa de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederle la paz, la unidad, y su protección en toda la tierra; y para que nos conceda una vida pacífica y serena para glorificarlo como Dios Padre Omnipotente.

Oremos por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, quien lo eligió en el orden del episcopado para regir al pueblo santo de Dios, lo preserve de todo mal, para bien de su santa Iglesia.

Oremos por nuestro Obispo y por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, para que a imitación de los Apóstoles, guíen y conforten en estos tiempos de dificultad al pueblo santo de Dios.

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones, les abra de par en par la puerta de la misericordia, y, perdonados todos sus pecados por el Bautismo, queden incorporados a Cristo Jesús, Señor nuestro.

Oremos también los judíos, que fueron los primeros a quienes habló Dios nuestro Señor, para que Él les conceda crecer en el amor de su nombre y en la fidelidad de su alabanza.

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, también ellos, iluminados por el Espíritu Santo, puedan entrar en el camino de la salvación.

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia merezcan encontrarlo.

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que, de acuerdo con sus designios, Dios nuestro Señor los dirija en sus

pensamientos y en sus decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos.

Oremos a Dios padre todopoderoso, para que, en todo el mundo, aleje los errores, erradique el hambre, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, proteja a los viajeros, conceda pronto regreso a los emigrantes y peregrinos, haga desaparecer las enfermedades y dé salud a los enfermos, en especial a quienes han sido víctimas de esta pandemia del Coronavirus, y conceda la salvación a los moribundos.

(Como el primer día) Comunión espiritual, Padre Nuestro, Aver María, Gloria al Padre

Oración Final

Tú has sufrido, amabilísimo Jesús, los tormentos de la cruz y de la muerte con tal amor a tu Padre y a nosotros que tu Espíritu Santo hablando, en las Escrituras, del día de tu pasión y de tu muerte, lo llama el día de la alegría de tu Corazón, para mostrar que habías puesto tu gozo en sufrir, que a imitación tuya yo también, Salvador mío, coloque mi alegría en las penas, desprecios y sufrimientos como en aquello con que puedo darte más gloria y amor. Infunde estas disposiciones en mi alma y graba en mi corazón un odio profundo a los placeres de la tierra y un afecto particular a los trabajos y sufrimientos. Amén

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén